

Capitalismo, sociedad de control y ecosofía en *Efectos colaterales*

Por Patricia García Rosas

Efectos colaterales (2025)

Dirección: Joseph Bennett
& Steve Hely



En un mundo donde la salud es un producto y la enfermedad una estrategia de mercado, “Efectos Colaterales” de Adult Swim nos realiza una cuestión: ¿quién decide qué vidas merecen ser curadas?

Esta serie no solo critica al capitalismo farmacéutico y la biopolítica, sino que propone —sin decirlo directamente— una lectura ecosófica del cuidado del cuerpo, del ambiente y del alma.

El veneno como sistema

Desde su primer episodio, la serie “Efectos colaterales” presenta una premisa audaz y provocadora: dos científicos, Marshall y Frances, descubren un hongo milagroso con la capacidad de curar enfermedades crónicas. Sin embargo, este trascendental hallazgo no es celebrado; en lugar de ello, se convierte en el objeto de una implacable persecución. Lo que, por su naturaleza, debería ser una bendición para la humanidad se transforma, paradójicamente, en una profunda

amenaza para el negocio farmacéutico y el aparato gubernamental que lo sostiene.

Así, la maquinaria de la represión se activa de inmediato, desplegando diversas herramientas de control: vigilancia constante, censura sistemática, persecución directa y una orquestada campaña de desinformación. El mensaje que se desprende de esta dinámica es contundente y revelador: en la economía neoliberal, la enfermedad no es concebida como un problema a erradicar, sino como un recurso estratégico que sostiene el capital. La meta no es eliminar el dolor o el sufrimiento, sino más bien administrarlos, convirtiéndolos en una fuente perpetua de ingresos y poder.

Biopolítica y sociedad de control: curar no es rentable

La serie se nutre de conceptos filosóficos clave para construir su distopía. Michel Foucault, en sus análisis, describió la biopolítica como el modo en que los Estados modernos gestionan la vida de las poblaciones. Sin embargo, Gilles Deleuze, al observar las transformaciones de finales del siglo XX, fue más allá al señalar que ya no habitábamos en sociedades disciplinarias, caracterizadas por instituciones visibles como la fábrica o la prisión, sino en sociedades de control. En estas nuevas configuraciones, los cuerpos son moldeados de formas más sutiles y omnipresentes, no desde instituciones concretas, sino a través de flujos invisibles: datos, algoritmos, la biomedicina, las normas de salud impuestas y el consumo farmacológico generalizado.

En este sentido, *Efectos colaterales* se erige como una distopía sumamente realista. El “enemigo” no es una figura autoritaria tradicional o un déspota evidente, sino una corporación farmacéutica multinacional. Esta entidad posee un poder inmenso, influyendo directamente en qué enfermedades son reconocidas, qué tratamientos se consideran legales y, en última instancia, qué cuerpos son valorados y dignos de vivir. Los personajes de la serie no están confinados en cárceles físicas, sino que se encuentran atrapados en complejas redes de vigilancia, dependientes de dispositivos biomédicos y sujetos a mecanismos de propaganda que se disfrazan hábilmente bajo el manto de la “salud pública”.

Ecosofía: La conexión entre cuerpo, mente y tierra

La serie, sin embargo, no se limita a una mera crítica del sistema. De manera implícita, pero con una resonancia profunda, “Efectos colaterales” propone una perspectiva más radical: una mirada ecosófica sobre la salud y el conocimiento. El concepto de ecosofía, desarrollado por Félix Guattari, busca superar la fragmentación entre lo humano y lo ambiental, entre lo individual y lo social. Para Guattari, toda ecología verdadera debe considerar tres dimensiones fundamentales:

- La ecología ambiental: que se refiere a nuestra relación con la naturaleza y el entorno físico.
- La ecología social: que abarca nuestras interacciones y relaciones con los demás en el ámbito comunitario.
- La ecología mental: que explora nuestra relación con nosotros mismos, nuestros pensamientos y nuestra subjetividad.

Imagen 1. Fotograma de la serie.



Fuente: FILMAFFINITY

El hongo que descubren Marshall y Frances se convierte en un poderoso símbolo de reconciliación con la vida natural. No es un producto químico artificial fabricado en un laboratorio; es un ser vivo complejo, orgánico y natural. Representa un conocimiento ancestral, en contraposición a la idea de propiedad intelectual. Su existencia misma invoca una relación distinta con el entorno: una medicina que no separa al cuerpo del ecosistema, sino que los une íntimamente.

Desde esta perspectiva, “Efectos colaterales” no solo denuncia las falencias del sistema de salud capitalista; también sugiere un modo alternativo de habitar el mundo. Propone una vida donde sanar no es un acto de consumo pasivo, sino un proceso activo de reconexión con la naturaleza, con la comunidad y con el propio ser.

Animación y estética de la desobediencia: el absurdo de la realidad.

La serie adopta una estética visual distintiva: frenética, colorida y psicodélica, una mezcla singular entre ciencia ficción retro y horror cómico. A pesar de que no persigue el realismo visual en su representación, sí logra capturar una profunda verdad. Las formas exageradas, los personajes deformes, las persecuciones y los tratamientos médicos grotescos no son meras fantasías gratuitas. Son, de hecho, expresiones estilizadas de una realidad cotidiana en la que el absurdo inseparable del sistema se ha normalizado de tal manera que apenas lo percibimos.

La animación se convierte así en un medio poderoso para visibilizar aquello que el lenguaje ordinario no logra nombrar. Nos muestra, de forma impactante, cómo el cuerpo humano se transforma en un campo de batalla para intereses externos. Expone cómo la salud, que debería ser un derecho fundamental, se convierte en una valiosa mercancía. Nos revela cómo el saber científico, históricamente un bien común, es privatizado y encapsulado. Y, de manera crucial, nos confronta con la idea de que la naturaleza, percibida como una amenaza al capital, debe ser controlada o incluso erradicada. La estética de la serie es, en sí misma, un acto de desobediencia que fuerza al espectador a ver más allá de lo evidente.

Marshall y Frances: los locos lúcidos

Los protagonistas de la serie, Marshall y Frances no tienen el molde de los héroes tradicionales. Son presentados como personajes excéntricos, fallidos y llenos de contradicciones. Sin embargo, su búsqueda está impulsada por un núcleo ético extraordinariamente poderoso: su deseo de liberar el conocimiento curativo, aunque esto los condene a convertirse en fugitivos. Son, en esencia, personajes ecosóficos en acción. Su rebeldía no

se gesta por una ideología preestablecida o un programa político, sino por una profunda intuición vital. Esta intuición les impulsa a reconectar la ciencia con la vida, a unir el cuerpo con la tierra de la que proviene y a vincular la salud con la comunidad en su conjunto.

Ellos no aspiran a crear un nuevo privilegio o a acumular poder para sí mismos. Su anhelo más profundo es compartir este conocimiento liberador. Y es precisamente este deseo de ofrecer algo de forma libre y accesible lo que los convierte en una amenaza tan significativa. En un mundo donde cada elemento debe tener un propietario, donde todo se privatiza y mercantiliza, ofrecer algo sin coste alguno se convierte en el crimen más grave y rebelde.

Imagen 1. Fotograma de la serie.



Fuente: FILMAFFINITY

Hacia una ecología de la desobediencia

En el universo de “Efectos colaterales”, la salud trasciende las fronteras de lo puramente médico. Se convierte en una cuestión profundamente política, económica y ontológica. La serie no ofrece respuestas fáciles o soluciones prefabricadas, pero sí invita a una reflexión crítica sobre preguntas fundamentales: ¿Qué cuerpos merecen cuidados? ¿Quién define qué es una cura válida? ¿Qué saberes son aceptados como “ciencia”?

Al integrar de forma transversal una lectura ecosófica, *Efectos*

colaterales revela una propuesta poderosa: la necesidad imperativa de construir nuevas formas de relación entre el cuerpo, la mente y el ambiente. Estas nuevas relaciones deben ir más allá del lógico del control, de las imposiciones del mercado y de la farmacia dependencia institucionalizada que caracteriza nuestro tiempo. La serie es, en última instancia, una invitación a la desobediencia constructiva, a la creación de un futuro donde la salud sea un acto de reconexión y libertad, no una mercancía sujeta a la administración y el control.

Así, **nuestra serie** no es solo una ironía contra las farmacéuticas, sino contra diversos temas de la actualidad, en donde todo está dirigido por el poder y que se cuenta como obligación el seguir lo que se establezca como correcto; es un llamado animado por una vida más digna. Una vida que no se administre desde los centros de poder, sino que se cultive desde la tierra, la comunidad y el deseo de sanación real. En tiempos donde la ecología, la salud mental y la justicia social son tratadas como bienes materiales, esta serie propone—con humor y rabia—una alternativa: una ecosofía animada que nos devuelva el poder de cuidar, de saber y de vivir de forma personal y colectiva, donde exista un acuerdo que ayude en general.

Referencias

- Guattari, Félix. *Las tres ecologías*. Gedisa, 1989.
- Deleuze, Gilles. *Post-scriptum sobre las sociedades de control*, 1990.
- Foucault, Michel. *Vigilar y castigar*. Siglo XXI, 1975.
- Bennett J., Hely S. (2025) [Serie de TV]. *Common Side Effects*. Estados Unidos de Norteamérica.